

UNA VICTIMA...

A MODO DE CUENTO

(Ensayo)

El horizonte está nublado, y allá en lontananza se divisa una pequeña caverna que busca un refugio para resguardarse de la tempestad que se acerca, la componen: un hombre, quien dirige sus ojos a todos lados llenos de dolor al pensar que la furia del viento no tardará en sentirse y no ha podido encontrar una cueva donde poder ocultarse; detrás de él una mujer agotada por el esfuerzo que ha hecho para caminar, pero ya no es posible, le faltan las fuerzas para continuar la jornada; sus miembros ya se resisten y cae tendida en la llanura mientras su marido la alienta con frases amorosas para seguir, pero él comprende también que ya no tiene fuerzas y aquellas palabras que hacía poco dirigía a su idolatrada compañera, se quedaban sin poder salir de su garganta a consecuencia de la sed que tenía.

Por fin la tempestad pasa, mostrando el sol todo su esplendor y el calor sofocante de la llanura donde se encontraban despertó a la mujer quien inmediatamente posó sus ojos en un tierno vástago que tenía en sus brazos; la criatura tal vez comprendió las angustias y sufrimientos que su madre había pasado horas antes y para corresponder a tantos dolores le envía una tierna y dulce sonrisa, y la madre siente fortalecida su alma como si el Omnipotente hubiérasele mandado por medio de su tierno hijo, quien apenas contaba seis meses de nacido.

¿De dónde vienen estos viajeros?

Se ignora. Seguramente de lejanas tierras, abandonando tal vez sus hogares. Por el semblante triste y melancólico que presentan se nota la falta de alimentos.

¿Pero quiénes son?

Nadie lo sabe. En vez de viajeros parecen espíritus que han abandonado sus tumbas; y con un poco de fortaleza que ha quedado en sus cuerpos, se dirigen inseguros a un lugar donde plantar su tienda.

En la mirada del hombre se contempla la desilusión que embarga su alma, en la mujer la resignación de que están dotadas todas las madres. Estos viajeros, tan humanos como nosotros, a pesar de su aspecto fúnebre, tenían su hogar en la región de las Se-

govias, gozando de la felicidad que les producía su hacienda: eran cómodos; pero un día estalló la guerra en la República y fueron despojados de todos sus haberes, primero por los unos y después por los otros, y no contentos con haberlos desheredado de la fortuna que habían reunido a costa de miserias y dificultades, les amenazaban constantemente con quitarles la vida. Esa era la obra patriótica de hombres que se hacían pasar por tales, quitar vidas de seres inocentes, sin misericordia, pagando justos por pecadores. Ahora bien, por quién se afanaban tanto en huir de su hogar si en él ya se asomaban las canas y en ella las arrugas de la vejez? Sólo por el hijo. La madre, que había sufrido con resignación todas las vicisitudes de la vida para ver crecer a su tierno niño fuerte y feliz, sufrió horriblemente al pensar que todo había concluido para ellos: hogar, fortuna, felicidad; todo había desaparecido por obra del destino. ¡Adiós sueños de tranquilidad! Sólo esperaba las manos descarnadas de la Muerte que se posaran sobre ella para abandonar esta vida tan llena de miserias.

Han transcurrido siete años y nos encontramos con el niño en Managua, camino del cementerio, acompañado de una buena señora. Llegó el niño y se arrodilla ante una tumba, y llora, y en medio de su inocencia ruega por las almas de sus padres, quienes duermen el sueño del que no despertarán jamás: el sueño de la Muerte, la destructora de vidas jóvenes, la que deja tantos huérfanos en el mundo sin ningún amparo.

El panteonero se dispone a cerrar y llama al niño, para quien en ese momento no existe el mundo, y con sorpresa le dice:

—¿Por qué motivo quiere separarme de ellos, de mis padres a quienes estoy hablando en este momento, preguntándoles por qué se fueron y me dejaron solo, en compañía de una señora que no es mi madre? ¿Por qué quiere que me vaya? ¿No mira que el único consuelo que me queda en la vida es rogar por ellos, pues yo sé que ya no volverán? ¿No oye que la señora dice que estoy solo en el mundo? Entonces, permita que esté aquí junto a ellos.

El panteonero, al ver el dolor de aquel niño, se arrodilla y llora a su lado, pues comprende cuán triste se presenta la vida para aquel pobre huérfano: sin padres, sin hogar, sin dinero. La miseria se le presentaría por todos lados, a menos que una persona compadecida lo recogiera.

Por fin abandona aquel recinto y vuelve en compañía de la señora, taciturno y triste, agobiado por el recuerdo que deja en el cementerio.....

Octavio Osorio.

Managua, enero de 1933.

Manuel Martinez
Barbero y Hormador

Tiene el gusto de ofrecer al público estas dos fuentes de su saber personal. Esmerada atención y prontitud y aseo en el servicio. Visítenos y quedará complacido. Calle Colón—0—puerto al establecimiento de Valeriana Martínez.

Guillermo J. Simpson
Ebanista y Constructor

Espera sus órdenes, ofreciéndole exactitud y esmero.
1ª Calle N. E., N.º.....

SASTRERIA "MODELO"
HUMBERTO PAVON R.
(Maestro Cortador Técnico)

VISTASE BIEN:—con las últimas creaciones en el arte científico de la sastrería. Un vestido hecho por nosotros le hará valorizarse. Exhibición de los nuevos estilos de 1933. Garantía absoluta en todo trabajo. Novedades en artículos para caballeros. Visítenos hoy mismo.
2ª Calle Sureste N.º 424 o Calle 15 de Septiembre.

Quando sepas hallar una sonrisa

A Ricardo Arenales.

Por ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.

Quando sepas hallar una sonrisa en la gota sutil que se rezuma de las porosas piedras, en la bruma, en el sol, en el ave y en la brisa;

Quando nada a tus ojos quede inerte, ni informe, ni incoloro, ni lejano, y penetres la vida y el arcano del silencio, las sombras y la muerte;

Quando tiendas la vista a los diversos mundos del cosmos, y tu esfuerzo propio sea como un potente microscopio que descubre invisibles universos;

Entonces en las flamas de la hoguera de un amor infinito y sobrehumano, como el santo de Asís, dirás ¡hermano! al árbol, al celaje y a la fiera.

Sentirás en la inmensa muchedumbre de seres y de cosas tu sér mismo; serás todo pavor con el abismo, y serás todo orgullo con la cumbre.

Amarás sacudir el polvo infecto que macula el blanco de la azucena, bendecirás las márgenes de arena y adorarás el vuelo del insecto;

y besarás los garfios del espino y el sedoso ropaje de las dalias..... Y quitarás piadoso tus sandalias por no herir a las piedras del camino.

Correspondencia Recibida

SOCIEDAD COOPERATIVA "Protección Obrera" Secretaría.

Managua, 10 de enero de 1933.

Muy señor nuestro: La presente tiene por objeto dar un atento saludo a la Honorable Sociedad de la cual es Ud. digno Secretario, y para participarle que por escritura pública otorgada el día 17 de mayo de 1932, ante los oficios del Notario Dr. don Ramón Castillo C., constituimos la sociedad cooperativa anónima "PROTECCION OBRERA", con domicilio en esta capital, llevando como principios primordiales el ahorro y socorro mutuo entre los asociados, y el estrechar los vínculos de la más leal fraternidad entre todas las sociedades análogas y de la clase trabajadora en general.

Asimismo le hacemos saber que con fecha 25 de noviembre de este mismo año fueron aprobados por el Supremo Gobierno en el Diario Oficial «LA CA-CETA» números 264 al 267 los Estatutos que constituyen la personería de esta colectividad.

También ponemos en su conocimiento que a las 4 p. m. del domingo 8 del corriente tomó posesión la nueva Junta Directiva que regirá durante el presente año, cuya nómina queda integrada de la manera siguiente:

JUNTA DIRECTIVA
Presidente, José Vidaurre.
Vice-Pdte., Julio Veliz Bravo.
1er. Srío. Juan Francisco Espinosa S.
2o. Srío. Gilberto Moreira.
1er. Vocal, Heraldo Sandoval.
2o. Vocal, Juan Rafael Vargas.
Tesorero, Humberto Chávez F.
Fiscal, Gesáreo Guillén G.

JUNTA DE VIGILANCIA
Presidente, Saturnino Cruz.
Secretario, Francisco Prieto.
Vocal, Carlos Rocha F.
Al elevar al conocimiento de esa culta sociedad los conceptos anteriores, hacemos los más fervientes votos de prosperidad por su bienestar y le reiteramos nuestras protestas de verdadera amistad.

Humberto Chávez F.,
Secretario saliente.
Juan Francisco Espinosa S.,
Secretario entrante.



Fotografados

A TODA HORA. PRECIOS BAJOS.

9a. Av. S. E. F. CESPEDES CEPEDA.

∴ Eotería Nacional de Beneficencia ∴

¡Ocho Mil Córdobas!

La Lotería hace ricas a muchas personas en cada sorteo. El próximo sorteo será el 5 de Febrero, con Premio Mayor de C\$ 8,000.00 y el total de la Combinación de C\$ 15,000.00. Compre su billete que sólo vale C\$ 3.50, y hágase rico.